

Texto- I Juan 5:13-15

Título- ¿Por qué ora el cristiano?

Proposición- El cristiano ora a Dios en confianza, porque Él promete responder a nuestras peticiones.

Intro- La oración es el respiro del cristiano. Es así tan importante, tan esencial, tan orgánico para el cristiano. De hecho, Martin Lutero dijo que, “ser un cristiano sin orar no es más posible que estar vivo sin respirar.” Obviamente, sabemos por nuestra propia experiencia que no oramos como deberíamos todo el tiempo- que muchas veces somos distraídos o tentados y no oramos tanto como necesitamos. Pero sin duda, si somos cristianos, oramos- hablamos con Dios y pasamos tiempo con Él.

Pero, ¿qué hacemos cuando la oración no funciona? Bueno, lo que hacemos es cambiar nuestra perspectiva, porque la oración no es algo que funciona o no funciona- esa no es la manera correcta para considerar la oración. Esa es la idea de algunos, que la oración funciona como medio para recibir lo que queremos, y si no recibimos lo que queremos, la oración no ha funcionado. Pero no es así- la oración es comunicación con Dios, primero- claro que nos da lo que necesitamos, pero no es algo que funciona o no funciona dependiendo de si recibimos lo que pedimos o no. Que entendamos eso primero, porque pienso que es la confusión de muchos- de los incrédulos, por supuesto, pero más importantemente, la confusión de muchos cristianos. Tenemos que dejar de pensar en la oración como algo que funciona o no funciona dependiendo si recibimos o no lo que pedimos.

Pero, entendiendo eso, ¿qué hacemos cuando oramos y parece que no recibimos respuesta de Dios- no recibimos lo que pedimos? Podríamos pensar, “pues, ¿por qué oro? ¿Por qué oro si las cosas no cambian y no recibo lo que quiero?”

Por eso es importante responder a la pregunta, ¿por qué ora el cristiano? ¿Sabemos por qué oramos? ¿Sabemos lo que es la base de nuestra oración? ¿Tenemos confianza que Dios nos escucha y va a responder? Porque puede ser que tú oras- pero oras porque sabes que es lo que deberías hacer, cuando, en realidad, no tienes mucha confianza en lo que estás haciendo- no sabes por qué oras.

Estos versículos en I Juan 5 nos ayudan a pensar en este tema, y pensar más bíblicamente. Oramos basado en la relación que tenemos con Dios- porque tenemos acceso con Él. Oramos porque tenemos confianza que nos escucha, y que nos responde. Por eso oramos. En resumen, el cristiano ora a Dios en confianza, porque Él promete responder a nuestras peticiones.

I. Oramos debido a la confianza que Dios nos ha dado la vida eterna- vs. 13

Encontramos el tema de la oración en los versículos 14-15, pero es importante entender el contexto primero. Porque, si queremos hacer la pregunta, ¿por qué ora el cristiano?, tenemos que establecer primero, ¿qué es un cristiano? Y ese es precisamente el tema de todo el libro de I Juan- lo que significa ser un cristiano por creencia y por conducta. Todo el libro nos enseña lo que un hijo de Dios cree, y cómo un hijo de Dios vive.

¿Qué es un hijo de Dios, qué es un cristiano? Aun sin revisar todo el libro, aquí en el versículo 13 tenemos un resumen- “estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios.” Un cristiano es alguien que cree en Cristo- en el nombre del Hijo de Dios. Ahora, creer no es simplemente decir que intelectualmente sabes algo- en este caso, no es decir, “creo que un día existía un hombre llamado Jesús”- ni es decir, “creo que hace tiempo el Hijo de Dios se encarnó y vivió aquí en este mundo.” Ese es creer un hecho- pero no es creer en una persona. ¿Ves la diferencia? Claro, tienes que creer primero en el hecho de que esa persona existía, o existe, lo que hizo, antes de creer en Él. Pero la creencia a la que se refiere Juan aquí en este texto es más de un simple reconocimiento de la existencia de una persona, ni un simple reconocimiento de lo que hizo históricamente. Se tiene que creer en Su existencia, se tiene que creer en lo que hizo, pero una persona puede creer esos hechos- creer que en verdad es lo que pasó- y todavía no creer en Cristo.

Y eso es muy importante, porque muchos creen en el hecho de que existe el Hijo de Dios- el hecho de que Jesús existe, que estaba aquí- tal vez creen algunos de los hechos de Su vida, etc. Y esto confunde a algunos cristianos- nos puede confundir cuando hablamos con algunas personas- con nuestros familiares y amigos. Porque los preguntamos, “¿crees en Cristo?” Y ¿qué te dicen? “Sí, claro que creo en Cristo.” Y por eso tú piensas que tu familiar, tu amigo, es cristiano así como tú.

Pero saber que el Hijo de Dios se llama Cristo, que vino a este mundo, que vivió, que murió en una cruz, no es lo que salva. Tienes que creer esos hechos, por supuesto- pero después, tienes que creer en Cristo, como dice aquí- creer en el nombre del Hijo de Dios- que significa, creer en Él. Creer en Él es confiar en Él- es saber no solamente que vivió, sino que vivió por ti- no solamente que murió, sino que murió por ti- no solamente que ofrece salvación, sino que sin duda te puede salvar. Creer en Cristo va más allá de entender los hechos, sino que también incluye el arrepentimiento, el quebrantamiento por el pecado y la sumisión a Cristo como el único Salvador. Creer en Cristo es descansar en lo que Él dice, sabiendo que lo va a cumplir- sabiendo que te puede rescatar de tus pecados.

Esto es lo primero, aquí, antes de avanzar más. ¿Tú crees que Cristo existe, que vino, que murió? Qué bueno- es esencial creer esos hechos. Pero más, pregúntate si crees en este Cristo- si confías en Él como el único Salvador de tus pecados, el único que te puede salvar de tu estado perdido y rebelde ante Dios. Cree en el nombre del Hijo de Dios- y Su nombre habla de Su deidad- es Dios mismo. Cree en lo que hizo- que vino y vivió bajo la ley de Dios, pero sin pecado- que murió no por Él mismo sino para tomar tu lugar- que resucitó de entre los muertos, mostrando Su victoria sobre la muerte, el pecado, y el enemigo, y ahora está a la diestra del Padre, reinando, intercediendo, y esperando el momento de Su segunda venida. Cree en Cristo- cree en lo que ha hecho, pero más, cree en lo que Él puede hacer por ti ahora, hoy. Confía en Él como el único Salvador, dejando de confiar en ti mismo y lo que haces para intentar estar bien con Dios.

Y bueno, entonces, en realidad, tienes que creer en lo que Dios dice de ti, primero- que no hay nadie bueno, y por eso eres un pecador, en rebeldía en contra de Dios y merecedor de Su ira y el castigo eterno. Y después de creer lo que Dios dice de ti, tienes que creer que hay un Salvador- creer que vino y murió y hizo todo lo necesario para salvarte. Y después tienes que creer en Él, confiar en Él y rogarle que te salve para siempre de tus pecados.

Esto es lo primero si vas a entender el tema de la oración. ¿Tú oras? Pero, ¿tú oras a Dios sin creer en Cristo? Tú sabes que Él vivió, tienes alguna creencia general de Su vida, o hasta de Su deidad- pero ¿realmente crees en Él, confiando tu estado eterno a Sus manos? Es solamente el cristiano que ora a Dios,

nadie más- nadie más tiene acceso a Él, nadie más puede hablar con Dios o ser escuchado por Él. Solamente aquel que cree en Cristo- porque nuestro pecado hace separación entre nosotros y Dios- no podemos acercarnos a Él con pecado no perdonado, porque Dios es santo y no permite el pecado en Su presencia.

Entonces, sí Él no es tu Dios- si no tienes vida eterna- si no eres hijo de Dios por adopción- si no has sido salvo- tú no oras- no puedes orar. Puedes decir palabras que piensas que van hacia Dios, pero no te oye para responder- no es oración. Primero tienes que creer en el nombre del Hijo de Dios- creer en confianza para tu salvación, para tener una relación con Él.

Pero ésta es la misma base para los cristianos también. ¿Por qué ora el cristiano? Oramos, primero, precisamente porque creemos en el Hijo de Dios, y porque sabemos que tenemos la vida eterna. Sabemos que tenemos una relación con Dios- Cristo nos ha reconciliado con Él. Sabemos ahora que es nuestro Padre amoroso, que quiere escucharnos. Por eso oramos.

Entonces, aun como cristiano, si no tienes mucha confianza en la vida eterna- si no tienes mucha confianza en tu salvación- no vas a orar, no vas a pedir de Dios- o no mucho. Tal vez te vas a sentir como que la oración no sirve para nada. Primero tienes que creer en confianza- recuerda lo que Dios ha hecho para salvarte- recuerda que ha dicho que ya eres Su hijo, y nada lo puede cambiar. Recuerda que ha prometido nunca dejarte, nunca desampararte. Y entonces, acércate confiadamente al trono de la gracia, porque el Hijo de Dios, en quien crees, es el sumo sacerdote que intercede por ti ante Su Padre. Por eso oras, cristiano- por eso puedes orar.

Entonces, entendiendo nuestra relación con Dios, como cristiano, nos da confianza para orar. Porque la segunda cosa que vemos en este texto, después de que oramos debido a la confianza que Dios nos ha dado la vida eterna, es que oramos también debido a la confianza que Dios nos escucha.

II. Oramos debido a la confianza que Dios nos escucha- vs. 14

Eso es lo que sigue. ¿Cómo podemos tener la confianza que Dios nos escucha cuando oramos? Precisamente basado en lo que apenas vimos- basado en nuestra relación con Él. Si ya creemos en Cristo para la salvación, si ya hemos sido reconciliados con Dios, y disfrutamos la relación de Padre e hijo, entonces, sin duda Dios nos escucha. No nos escucha cuando seguimos ignorándole y en rebeldía en contra de Él, antes de la salvación. Pero cuando la relación ya ha cambiado, y hemos sido adoptados a la familia, entonces, tenemos toda la confianza que Él nos escucha [LEER vs. 14].

Tenemos confianza porque es la promesa de Dios, quien no puede mentir. Y claro, tiene sentido que Él promete escucharnos cuando oramos, porque Él nos ama- no va a salvarnos y adoptarnos a Su familia y después ignorarnos. ¿Pueden imaginar a un padre que le dice a su hijo, “si necesitas algo, dime, pídemelo, sin problema te ayudo”- pero cuando el niño le pide a su papá por algo que necesita, su papá le ignora, no responde, finge como que no le escucha? Bueno, tal vez un padre aquí en la tierra estaría capaz de actuar así- pero Dios no, porque es un Padre bondadoso, amoroso, y perfecto. Si nos ha adoptado, y nos ha dado la oportunidad a acercarnos a Él, entonces, nos escuchará.

Vemos esto también en otras partes de la Palabra de Dios- por ejemplo, el Salmo 116:1-2 dice, “Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en

todos mis días.” Así es Dios para con Sus hijos- oye nuestra voz, inclina Su oído a nosotros, y eso nos da la confianza para continuar orando, invocando Su nombre.

Otra ilustración sería la confrontación entre Elías y los profetas de Baal en I Reyes 18. En esa historia, el pueblo de Israel se reunió en el monte para ver la confrontación entre Elías, el profeta del Dios verdadero, y los profetas de Baal, un dios falso. Durante todo el día los profetas de Baal oraban y andaban saltándose por su altar, pidiendo a Baal que enviara fuego y demostrara que era un dios verdadero. Pero nada sucedió- de hecho, Elías se burlaba de ellos diciendo, “Gritad en alta voz, porque dios está; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.” Elías se estaba burlando de los falsos profetas por servir a un falso dios que no podía oír ni responder. Los profetas de Baal continuaron haciendo todo lo posible para sacar una respuesta de su dios, pero nada. Después de todos sus esfuerzos durante el día, Elías tomó su turno, e hizo una oración muy sencilla- “Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.” Y el pasaje dice que inmediatamente cayó fuego de Jehová, demostrando que Él era el Dios verdadero.

¿Por qué menciono esta historia de Elías? Porque si una persona ora a un dios que no oye, que no puede oír, como esos profetas a Baal, no sirve la oración. No tiene sentido orar cuando uno no sabe si Dios va a oír y responder. No tiene sentido orar a una imagen- a un santo- porque no oye- no puede oír. Pero aquí en I Juan 5 tenemos la promesa de Dios que nos oye cuando oramos conforme a Su voluntad. Por eso oramos- porque Dios oye la oración de Su pueblo.

Entonces, oramos debido a la confianza que Dios nos da la vida eterna, y debido a la confianza que Dios nos escucha, que nos oye. Pero hay una cosa más que necesitamos entender, en que deberíamos tener confianza. Nos oye, pero, ¿nos responde? Claro que sí-

III. Oramos debido a la confianza que Dios nos responde- vs. 15; 3:21-22

El versículo 15 dice, “Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” Entonces, no es solamente que Dios nos oye, sino que también responde. Ahora, no deberíamos sacar este versículo de su contexto y pensar que Dios tiene que hacer todo lo que quisiéramos, que tiene que a fuerzas darnos todo lo que pedimos. El versículo 14 dice que “si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye.” Dejé esa parte para ahora porque el oír y el responder están muy relacionados. Que Dios nos oye es que Él responde. La pregunta, entonces, es ¿si Dios tiene que responder y conceder cualquier petición de cada uno de Sus hijos?

Pues, lo que dice es que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, nos oye- nos responde. Y Juan no está inventando nada, porque Cristo mismo dijo en Juan 15:7- “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” No es que pedimos cualquier cosa y Dios tiene que dárnoslo, sino cuando permanecemos en Cristo y también permanecen Sus palabras en nosotros- que significa, entendemos y obedecemos lo que Él nos dice- entonces, vamos a estar pidiendo conforme a Su voluntad, y por eso nos da lo que pedimos. Igual, en este mismo libro de I Juan, capítulo 3 y versículo 22 leemos [LEER]. Es la misma idea- no simplemente que pedimos cualquier cosa y la recibimos, sino que habla de una relación con Dios, permaneciendo en Él y guardando Sus mandamientos, para no estar pidiendo en contra de Su voluntad.

Entonces, por un lado, sí tenemos que creer lo que la Palabra dice aquí, que cuando pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, vamos a recibirla de Él. Pero entendiendo el contexto es esencial para no estar confundidos. Primero, el contexto es para cristianos, porque habla de los que guardan Sus mandamientos y hacen lo que es agradable delante de Él. Por eso empezamos este mensaje como empezamos- pensando en lo que significa creer en Cristo, ser un hijo de Dios. Recuerden lo que ya estudiamos, que un incrédulo no puede acercarse a Dios en oración. No cree en Cristo, no tiene mediador para poder tener acceso a Dios. No ora- y por eso, claro que Dios no responde a sus peticiones.

Como un aparte, ¿qué pensamos cuando parece que Dios sí está respondiendo a las oraciones de los incrédulos? Lo que deberíamos entender es que Dios es soberano, y puede hacer lo que quiera- siempre hace lo correcto. Puede ser que lo que Él hace en Su perfecta voluntad es lo mismo que la persona incrédula está pidiendo, pero no significa que ha respondido a sus oraciones.

Y después, hablando de cristianos, la aclaración aquí en I Juan 3 es que debemos pedir a Dios “conforme a Su voluntad” y Dios va a responder. Obviamente ahí tenemos la clave- Dios nunca actúa en contra de Su voluntad, en contra de Sus propósito eterno- no puede. Dios no puede hacer nada en contra de Su voluntad. Dios no puede darnos lo que pedimos si lo que pedimos no está de acuerdo con Su perfecta voluntad. Esa es la verdad que da luz a este asunto. Porque no cambiamos a Dios- la oración no cambia a Dios- la oración no cambia la voluntad de Dios- la oración no cambia lo que Dios ya ha decidido. Dios no puede actuar en contra de Su ser, Su plan, Su voluntad. No va a concedernos nada malo, nada pecaminoso, aunque se lo pidamos- y aun cuando no sean cosas pecaminosas, si no están de acuerdo con la voluntad de Dios- y con el tiempo de Dios- tampoco vamos a recibirlas. Pero cuando oramos según Su voluntad, según cosas claras que encontramos en la Biblia, principios bíblicos obvios, Dios va a responder a estas peticiones de manera perfecta.

Es importante entender esto para evitar el abuso de esta promesa- Juan no está diciendo que cualquier persona puede pedir cualquier cosa en cualquier contexto y Dios tiene que dárselo- hay condiciones- la persona tiene que ser un cristiano, y tiene que estar viviendo en la voluntad de Dios para que ore conforme a Su propósito. Sería necio salir de aquí y decir a Dios, “quiero un millón de pesos”- y cuando Dios no te da esta cantidad dices, “bueno, entonces esta promesa es falsa- Dios no cumple Su promesa.” No deberíamos tentar a Dios, y no deberíamos pedirle a Él según nuestros deseos codiciosos. Podemos ver esta verdad claramente en Santiago 4:1-3 [LEER]. Santiago dice que el problema con las personas a quienes estaban escribiendo es que codiciaron y desearon, y por eso cuando pidieron a Dios no recibieron sus peticiones, porque habían pedido mal, con malos propósitos, para gastarlo en sus deleites o placeres.

Si queremos saber que Dios va a responder a nuestras peticiones, tenemos que deleitarnos en Él, y así, vamos a pedir conforme a Su voluntad. Esto es lo que leemos en el Salmo 37 [LEER vs. 3-4]. Si nos deleitamos en Dios, Él nos concederá las peticiones de nuestros corazones. Tenemos que orar conforme a la voluntad de Dios- y la manera para hacer esto, según este salmo, es deleitarnos en Dios, en Su voluntad, en quien es, en Sus promesas, y Dios va a cambiar nuestros deseos para que sean como Sus deseos. Y por eso, cuando tenemos los deseos de Dios, y oramos conforme a esos deseos, conforme a la voluntad de Dios, Él va a oírnos y responder y darnos lo que queremos.

Y siempre nos da lo que es mejor- esa también es parte práctica de que Dios cambia nuestros deseos para que sean como Sus deseos. Porque la verdad es que muchas veces ni sabemos qué pedir- o pedimos de manera muy finita, terrenal, porque no sabemos bien lo que Dios nos podría dar. A veces pedimos por

algo que pensamos que necesitamos, pero Dios sabe mejor. A veces pedimos por un cambio en nuestra situación, o en la familia, pero Dios sabe que si nos diera lo que estamos pidiendo, sería peor para nosotros. Entonces, sí responde a nuestras oraciones, pero de manera diferente de lo que pedimos- o en diferente momento.

Y esto debería darnos confianza, porque no queremos que Dios nos da todo lo que pedimos. ¿Puedes pensar en una situación en el pasado cuando pediste algo de Dios, cuando le rogaste mucho por algo, pero ahora te das cuenta que hubiera sido terrible si Dios te lo hubiera dado? Él sabe mejor. En el momento tal vez te enojas, te frustras- no entiendes. Pero Dios siempre responde conforme a Su perfecta voluntad.

Entonces, ¿cómo deberíamos pedir, conforme a la voluntad de Dios, para saber que va a responder? Un ejemplo se encuentra en Santiago 1:5 [LEER]. Tú puedes pedir sabiduría de Dios cada segundo de cada día, y puedes tener la confianza absoluta que te oye y te responde- así lo promete.

El problema es que eso no es lo que normalmente estamos pidiendo- estamos pidiendo por la mejoría de salud de tal persona- estamos orando para que Dios provea más dinero para la familia- estamos pidiendo cosas que no son malas en sí mismas, pero tienen un enfoque en lo material y terrenal- y por eso, no sabemos si es la voluntad de Dios responder a esas peticiones.

Ahora, no digo que no deberíamos orar así, específicamente, por las necesidades que tenemos. Sí deberíamos, y Dios va a responder cuando sea Su voluntad. Pero ¿no sería mejor tener el hábito de orar por cosas que sabemos, sin la más mínima duda, son la voluntad de Dios?

Otro ejemplo se encuentra en I Tesalonicenses 4, cuando leemos que la voluntad de Dios es nuestra santificación. Entonces, si pedimos que Dios nos santifique más y más, sino duda lo va a hacer- va a responder a la petición. Ya leímos en Santiago 1 que podemos pedir la sabiduría también. Y hay otros ejemplos. Deberíamos orar más así, más por esas cosas que Dios nos ha dicho sí son Su voluntad, y por eso sabemos que vamos a recibirlas.

Y cuando oramos, y no sabemos si es la voluntad de Dios- pues pedimos, y deberíamos pedir, pero la actitud debería ser, “pero no mi voluntad, sino la Tuya.” No es que tienes que decir esto cada vez que oras, pero tienes que la actitud de tu corazón. Porque si Dios no responde como esperamos, lo hace por amor- porque Él quiere lo mejor para nosotros. Leamos Mateo 6:9-11 [LEER]. Dios no oye nuestra oración y decide no responder, o responder con lo que no necesitamos, o hasta lo que nos podría destruir. Siempre nos da lo mejor- siempre. Muchos padres terrenales lo hacen- ¡cuánto más Dios!

Entonces, primero tenemos que confiar- confiar que, debido a nuestra relación con Él, debido a Su promesa de escuchar y responder, que va a darnos lo que necesitamos, aunque no es siempre exactamente lo que pedimos. Y después, tenemos que aprender a orar más según la voluntad de Dios revelada en las Escrituras. Que significa que necesitamos conocer las Escrituras- leerlas- y orarlas mientras las leemos. Esa es la mejor manera para orar, y saber que Él va a responder.

Conclusión- Entonces, ¿por qué ora el cristiano? El cristiano ora a Dios en confianza, porque Él promete responder a nuestras peticiones. Si no has sido salvo por Dios, y por es no tienes confianza en Él, no puedes orar- Dios no te oye ni te responde. Tal vez esto aclara algo en tu mente, porque has estado enojado

con Dios por no responder a tus peticiones. Pero si no te has rendido a Sus pies en arrepentimiento, siendo salvo por la sangre de Cristo, tus palabras han subido al aire, pero no han llegado a Dios. Necesitas creer en Cristo- confiar en Él para la salvación, antes de que puedas orar.

Y tú, cristiano- ¿tú oras? ¿Oras cómo deberías? No todo el tiempo, pero ¿reconoces esta necesidad de esta en comunicación con Dios. Y tal vez más importantemente, ¿ya entiendes por qué oras? Necesitas en confianza, sabiendo que Dios promete oírte, y responder a tus peticiones, porque eres Su hijo, y porque va a cumplir Su santa voluntad en ti.

Entonces, que sigamos orando, hermanos- pero ahora con más confianza- y con más consciencia, deleitándonos en Dios, y pidiendo más conforme a Su santa voluntad.

Preached in our church 5-5-24